

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

DESCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 pias.— Extranjero: trimestre, 10 pias.
Número suelto, CINCO céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª dcha. APARTADO 837

ANUNCIOS: Cuarta plana, 30 cént. líneas. Tercera plana: Noticias, 9 cént. líneas.
Reservas, 1,50.— Segunda plana, precios convencionales.

Los obstáculos tradicionales y el eco de la Casa de Campo

Las derechas españolas tienen tan desarrollado el sentido del egoísmo que se hallan en el más completo anulamiento de todas sus demás facultades necesarias para la vida social.

Vociferos, escandalosos, provocativos e insultantes están de algún tiempo a esta parte los periódicos reaccionarios, sin darse cuenta en su ceguera que de lo único que convencer a la opinión es del miedo insuperable que les vence.

Cada día están invocando a un nuevo José que, paralizando la marcha del sol, detenga los acontecimientos del mundo en su catastrófica precipitación; pero, ¡lamentablemente como le llamen, ya verán como no viene. La trayectoria que siguen los sucesos está bien determinada para que no haya duda alguna acerca de dónde irá a parar la Humanidad.

Y desgraciados de aquellos que, no queriendo ceder ante la realidad de las cosas, se obstinan en poner obstáculos a lo que por ley física tiene que suceder! ¡Tan insensatos son nuestros trogloditas que vociferan y tratan de formar el cuadro para su defensa sólo porque estiman exageradas las peticiones de los reformistas y aun las promesas del marqués de Alhucemas y Romanones! ¡Pero es que creen honradamente que eso puede satisfacer las urgentes necesidades de la vida interior de España, y sobre todo, las de las relaciones internacionales que nos vamos a ver obligados a realizar!

Durante mucho tiempo nos han querido convencer ciertos elementos llamados liberales de que en España se podía llegar, dentro del actual régimen político, a todas las realizaciones democráticas, porque habían desaparecido los llamados obstáculos tradicionales. Nosotros nunca hemos creído que ello fuese cierto, porque en nuestro espíritu está muy arraigado el convencimiento de la imposibilidad de que se liberalice esta Monarquía.

¡Cómo recordamos la visita de Azcarate a Palacio y las manifestaciones que hizo entonces aquel respetable maestro, y al contrastarlas con la realidad actual vemos el tremendo error en que incurrió!

Y hoy que Melquiades Álvarez ha repetido la visita al mismo alcázar, con idénticos fines y arrastrado por igual error político, estimamos, no obstante, que la impresión personal de esta visita no ha sido idéntica a la de Azcarate. ¿Está verdaderamente convencido D. Melquiades Álvarez, después de su entrevista con D. Alfonso, de que han desaparecido los obstáculos tradicionales? No nos atrevemos a contestar a la pregunta; pero periódico tan consecuentemente monárquico como el *Heraldo de Madrid* decía anoche que «el pueblo, ante la justificada sospecha de que hay obstáculos que impiden dar satisfacción a sus ansias nobilísimas y altamente patrióticas, exterioriza su protesta».

Y si, además de las persistentes afirmaciones que hemos venido haciendo nosotros, no basta la precedente expresión del citado diario de la noche, acabará de convencernos lo ocurrido ayer tarde en la sesión del Congreso.

Sin duda para contestar a las manifestaciones de acusación que en la tarde anterior habían dirigido en la Cámara popular nuestro camarada Besteiro y el diputado republicano Sr. Domingo, ayer, con el mismo objeto de servir a sus convicciones monárquicas, y en cumplimiento de su deber, el marqués de Santillana y el duque del Infantado se levantó en el Congreso para pronunciar un discurso lleno de elogios al rey, y que obligó a la intervención presidencial, de la misma manera que intervino cuando se atacaba al Poder moderador.

Y lo significativo del discurso del duque del Infantado fue la acusación al jefe del Gobierno de que no se preocupaba sino de halagar a las izquierdas, y que motivó una viva protesta del marqués de Alhucemas.

Y en este momento, ante la sorpresa de la Cámara, por esta agresión injustificada, recogió nuestro amigo Prieto el pensamiento colectivo con una de sus oportunísimas frases, diciendo: «Eso es el eco de la Casa de Campo». Y la frase tuvo un gran éxito, porque era fiel expresión de la realidad.

Así como hace días fue el mismo amigo nuestro quien dijo, con otra interrupción, que la cuartilla que leía el marqués de Alhucemas desde el banco azul era el mensaje de la Corona, así ahora el marqués de Santillana es el eco de la Casa de Campo. Y la misma sorpresa que produjo

entonces a Maura la actitud de García Prieto habrá producido a éste lo dicho por el duque del Infantado.

Los obstáculos tradicionales, pues, siguen interponiéndose a la actuación de los Gobiernos responsables.

Ya lo sabe el pueblo, y también lo sabe, por lo visto, el marqués de Santillana, ya que antes de hacer un caluroso llamamiento a las derechas para que defendan al régimen como hombres, si no quieren luego llorar como mujeres, dijo el orador que las Monarquías caen cuando bajo la coacción del miedo han empezado a hacer concesiones. Y en la memoria de todos están los acontecimientos políticos ocurridos en España desde el 1.º de junio de 1917, y cómo y por qué cesaron en sus actitudes determinados elementos militares y civiles.

LARGO CABALLERO, EN ZARAGOZA

Mitín socialista.

ZARAGOZA, 14.—En el teatro Circo se celebró ayer tarde el anunciado mitín socialista.

Todas las localidades del Circo estaban completamente llenas, y el teatro presentaba un imponente aspecto.

Presidió el compañero Julián Martínez, que hizo la presentación de los oradores. Ángel Lacort comenzó diciendo que dedicaba los aplausos a Pablo Iglesias. Criticó duramente a los Gobiernos españoles, a quienes acusa de haber procedido con cobardía, porque todos, como el Sr. Dato, eran germanofilos.

En cuanto al conde de Romanones, el único liberal que ha formado parte de los últimos Gobiernos, no se le puede perdonar que haya gobernado en compañía de tales personajes.

Hoy el deber de los socialistas es derribar el régimen, que es un obstáculo.

Actuó saludó a Largo Caballero. Después dijo que hay que procurar que la democracia llegue a España para conseguir borrar la frase de que cada pueblo tiene el Gobierno que se merece.

Terminó el orador dando un viva a la República, que fué contestado por los concurrentes.

Largo Caballero fué recibido con una ovación delirante.

Dijo que en los actuales momentos políticos se va a decidir la situación del Partido Socialista.

Los gobernantes han contestado siempre a nuestras protestas diciendo que el soberano respeta siempre los derechos constitucionales, y, como la verdadera democratización no llega, cree el orador que, si el monarca no se opone a ella, son los monárquicos los que procuran colocar obstáculos al progreso.

Aquí la Monarquía—continuó el orador—no es como en Inglaterra e Italia, verdadero modelo de democracia.

Nosotros, hasta el año 9, confiábamos en la actual forma de gobierno, porque observábamos que en Monarquías como Inglaterra e Italia se infiltraban los credos socialistas, mientras que algunas Repúblicas eran absolutamente burguesas.

Pero desde el año 9 nos convencimos de que nuestra forma de gobierno era sustancial.

Se demostró que la guerra de Marruecos no la quería ni el proletariado, como lo probó con sus protestas, ni muchísimos militares, ni el mismo capitalismo español, ni los políticos; sólo la quería la oligarquía: sólo eran partidarios de la guerra los que tenían sueños imperialistas en la cabeza.

Dice que el partido reformista ha creído que podían ser compatibles la democracia y la Monarquía.

Afirma que los socialistas hubieran querido que este partido hubiera sido el tóccolo de la República, en vez de actuar cooperando con la Monarquía.

Recuerda lo ocurrido en agosto del año pasado.

Entonces al ministro de la Gobernación se le concedió la gran cruz de Carlos III, y, con motivo del santo de D. Eduardo Dato, éste recibió telegramas de felicitación y gratitud por su actuación en dicha época.

Los socialistas no quieren participar del Poder, ni con los Gobiernos monárquicos, ni con los republicanos.

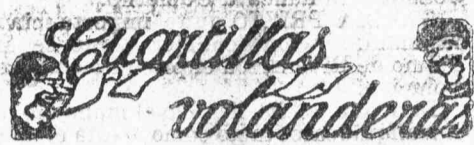
Solamente en el caso de considerarse precisa su ayuda en un Gobierno revolucionario, la aportarían; pero se separarían una vez normalizada la situación.

No quieren los socialistas participar del Poder porque quieren conservar puro su credo, y el Partido Socialista no quiere corromperse como algunos republicanos y como la Liga regionalista, que fué llamada a colaborar con la Monarquía y aceptó.

Nosotros, no obstante, seremos el más firme puntal de la República para que las promesas hechas en nuestro favor por el republicanismo sean cumplidas.

Hay que implantar la verdadera democracia para poder entrar en el concierto de las naciones, y debemos trabajar por el advenimiento de una República, aunque sea burguesa, porque los obreros ya se encargaron de convertirla en social.

El orador fué calurosamente aplaudido, y, al salir, le acompañó la muchedumbre hasta el hotel, obligándole a salir al balcón.—C.



PATRIOTISMO BURGUÉS

La noticia viene de Portugal y debía publicarse en los periódicos españoles con letras tan grandes como las empleadas para la abdicación de Guillermo: el mismo día que se firmó el armisticio—el lunes—bajaron en Lisboa los precios de varios artículos hasta un 50 por 100. Y de propina, dos acaparadores de lanas y algodón, viéndose arruinados por la paz, se suicidaron. ¡Qué lástima! ¡Qué lástima que hayan sido solamente dos acaparadores!

¡Qué lástima que no sean españoles! He ahí una demostración de lo que es el patriotismo de la clase burguesa: esos dos ciudadanos acaparadores, en vez de alistarse para ir al frente a luchar, prefirieron dedicarse a acaparar algodón y lana para venderlo carísimo, asegurándose un porvenir espléndido a costa de sus compatriotas y de los aliados de su patria.

Previendo la crudeza del invierno próximo, habrían empleado sus capitales en la adquisición de géneros en gran escala: un invierno más de guerra multiplicaría esos capitales, ¡y viva Portugal!

Pero—¡ay!—los aliados empiezan a batir a los alemanes, y esos dos patriotas a desear que no se termine la guerra, por lo menos, hasta la primavera. Después... ¡la catástrofe! Sobreviene la paz y Portugal no tiene que seguir sacrificando hombres y millones. Los algodones y las lanas no serán tan solicitados y bajarán de precio; el negocio ha fracasado, y los dos patriotas, incapaces de sufrir el bien de la patria, prefieren suicidarse a tener que vivir modestamente. ¡Qué lástima! ¡Qué lástima que no hayan sido ahorrados por sus conciudadanos!

He ahí el patriotismo burgués. Y luego nos llamarán exagerados a los socialistas cuando afirmamos que los peores enemigos de la patria son los capitalistas.

Recordemos ahora a los negociantes españoles que comerciaban vendiendo armas a los moros que se defendían contra España.

En Portugal han bajado ya los precios de algunos artículos. En España siguen subiendo. Mi parienta ha pagado hoy las patatas a 45 céntimos el kilo, y los huevos a cuatro pesetas la docena. Verdaderamente, escasean en este país los huevos de una manera deplorable. Pero, ¿cómo va a haber huevos si falta pan?

Aquí no se suicidará ningún acaparador ni se arruinará tampoco. Los artículos no bajarán de precio hasta que lo acapara do haya tenido salida. Y para entonces, tampoco. Lo más fácil será que suban, en vista de que ya no podrán seguir haciéndose los negocios que se hacen.

No podremos gozar del espectáculo del suicidio de los que se enriquecieron a costa del hambre nacional. Habrá que buscar un sustitutivo a ese placer dedicándose a suicidiarlos, o, por lo menos, a quitarles lo robado. ¡Qué bien vendrá un poco de bolchevismo!

Un poco nos asustan los fusilamientos anunciados por Lerroux; pero, en fin, con pegarle dos tiros al encargado de firmar las sentencias de muerte...

MALIGNO

Reunión de Juntas directivas

El Consejo de dirección de la Casa del Pueblo convoca a todas las Juntas directivas mañana, viernes, a las nueve de la noche, en el salón-teatro, para tomar acuerdos con respecto a la actual situación política de España.

La crítica situación por que atraviesa la nación imprime gran importancia a esta convocatoria, y es de esperar acudan a ella todas las representaciones legítimas de la organización obrera madrileña.

LA GUARDIA CIVIL Y EL CACIQUISMO

Según informes que llegan a esta Redacción, con permiso de su dueño, dos obreros de Azuaga fueron por bellotas a una finca particular, que pertenece a un pariente cercano de un amigo nuestro, por cierto.

La guardia civil de Azuaga, sin más averiguaciones, quitó a estos obreros las bellotas, las depositó en finca distinta de aquella en que fueron cogidas, y cuando los obreros dijeron a los guardias que no tenían trabajo ni qué comer, éstos contestaron:—Id al alcalde, que está obligado a daros trabajo.

Como el alcalde es socialista, sin duda la guardia civil se cree en el deber de excitar los ánimos contra él, para luego intervenir con el muser, asesinar a algunos obreros y desahuciar a las autoridades honradas de Azuaga.

El alcalde está obligado a dar trabajo a costa de los grandes propietarios. Y cuando a los propietarios, con permiso de ellos, como en este caso, o sin permiso se les quitan unas pocas bellotas para venderlas y poder dar pan a los hijos, la guardia civil arrebatada a los trabajadores aquel producto y les dice:—Id al alcalde, que está obligado a daros trabajo.

¡Ah, caciques de Azuaga, no lograréis poner al pueblo frente a la mayoría socialista de aquel Municipio!

Esa mayoría socialista y el pueblo son una cosa misma, que, unidos estrechamente, abatirán para siempre en Azuaga el predominio de caciques y guardias civiles.

La Monarquía española, en cien años de Poder, ha promovido once guerras formales y treinta y nueve de menor cuantía; perdió catorce millones de kilómetros cuadrados de territorio; cuatro millones de vidas; cincuenta millones de súbditos y veinticinco mil millones de pesetas, de los que se deben todavía diez mil millones, por los cuales se abonan intereses. Dichos diez mil millones y sus intereses han de salir de las espaldas del pueblo español.

Consejo en Palacio

Esta mañana se ha celebrado Consejo de ministros en Palacio, bajo la presidencia del rey.

Duró hora y media, durante la cual el Sr. Gaacía Prieto hizo el acostumbrado discurso, resumiendo los acontecimientos de política interior y exterior, y los debates parlamentarios.

Después de haber leído el Sr. Gaacía Prieto el informe de Instrucción pública y Abastecimientos, a quienes correspondía hacerlo mañana, en vista de que mañana, a las once, se celebrará Consejo en la Presidencia.

Después del Consejo quedaron en Palacio conferenciando con el rey sobre asuntos internacionales los Sres. García Prieto y conde de Romanones.

En el Consejo de ministros que se celebrará mañana se tratará de las designaciones para altos cargos.

El Sr. Argente ha retirado su dimisión.

La agitación en Madrid

Provocaciones torpes.

Anoche se han repetido en Madrid las manifestaciones públicas y, con ellas, sucesos desagradables, que sólo pueden ser imputados a las autoridades y a los elementos que se empeñan en ser mantenedores del «orden».

De las autoridades y de los sinceros partidarios del orden cívico debiera ser empeño que las manifestaciones pudieran realizarse con toda libertad y aun espontaneidad, sin el previo anuncio legal, de manera que no hubiera otro desorden que el de que fuese rota la insensibilidad política de la ciudad.

Si unas manifestaciones provocasen otras contrarias, las autoridades deberían limitarse a evitar el choque entre los manifestantes y a anotar el contraste de las ideas. Pero nada más.

Las amenazas del tirano «Luisin», quitándole la sereza a los guardias, que anoche demostraron cuánta falta les hace, a ellos como a los caballos, y las excitaciones estúpidas de algunos periódicos, como el *A B C*; los arranques de unos cuantos señoritos castrados, del maurismo y del requeté, todo ello no iría a ninguna parte en cuanto una manifestación sería su realizara, y es muy fácil que todo aquello la provocase.

Creo el hombre de afectado carácter, Sr. Silvela, que se encuentra en Gobernación; créalo ese energúmeno que en el beatífico *A B C* induce a la agresión y al trancazo, y ese comandante Salgado, valiente porque sí, desafiador sempiterno, al que el mejor día le dan con una piedra en la cabeza y se va a desmayar al verse un poco de sangre en la cabeza; y esos niños que amenazan tras de los guardias, después de haberse exaltado un rato unos a otros en el Círculo maurista; y esos militares que salieron anoche del Casino para detener a unos estudiantes porque festejaban el triunfo de las naciones aliadas.

Se ha demostrado ya que esos procedimientos de amenaza y de avasallamiento sólo llevan a la derrota. El Sr. Silvela saldrá de Gobernación sin haber podido imitar a un tirano. El energúmeno de *A B C* no levantará de sus tumbas a los fanáticos del pasado. El comandante Salgado no ganará nunca una batalla, ni siquiera dará una carga como la de Taxairt, que tanto se ha exagerado. Esos niños mauristas no sobrepasarán las hazañas cívicas de su correligionario el cohechador Vitorica. Y hoy está bien demostrado, señores militares, aunque a vosotros molestos, que han vencido los aliados; que ha sido derrotado para siempre el ejército del kaiser por ejércitos improvisados, y

que, por consiguiente, en estos tiempos de ahora, de doce mil oficiales que se cuentan diez mil no sirven para nada: en el ejército, decimos, y al Estado, decimos. Y, por consiguiente, deben dedicarse a otra cosa que a hacer la vida de Casino y salir a la calle para avasallar a unos manifestantes que molesten.

Los mauristas.

Anoche se produjeron disturbios en las Cuatro Calles, provocados por jóvenes que salieron del portal del Círculo maurista dando voces de ¡muera los republicanos!

Pronto surgió la contraprotesta. Intervino la policía, que se puso de parte de los señoritos. Propinaronse bastonazos y otros golpes.

Ante el Círculo militar.

Poco después de las nueve de la noche ocurrió otro incidente frente al Casino militar, a causa de que un grupo de estudiantes de diversas Facultades vitoreó a Francia y a Inglaterra.

Salieron de dicho Casino varias personas, y alegando que eran jefes y oficiales del ejército se dedicaron a detener jóvenes y ponerlos en manos de los guardias.

En la Puerta del Sol.

Los guardias de Seguridad de a pie y de a caballo se dedicaron a dar cargas sin ton ni son ni motivo alguno. Nada más que porque sí y por hacer daño.

Los guardias metían los caballos en las aceras para disolver los grupos, arrollando mujeres y niños y originando grandes protestas contra sus atropellos.

En la calle de Relatores.

Ante la puerta del Círculo radical hallábase anoche varios grupos de republicanos. Intempestivamente entraron en la calle a todo galope varias parejas de Seguridad a caballo, al mando del comandante Salgado, arrollando a la gente, incluso a los transeúntes que iban por las aceras.

Al pasar el pelotón de guardias por delante de la puerta de dicho Casino, sonó un disparo, hecho sin duda por ellos, produciéndose la natural alarma y siendo motivo de carreras y cierre de las puertas que aun permanecían abiertas.

La puerta de la Casa del Pueblo fué también cerrada, porque los guardias amenazaban meterse allí con los caballos; pero a los pocos instantes tuvo que ser abierta para dar paso a un herido que conducían entre varias personas.

Se llama Julián Cantos, y es cobrador del tranvía número 178.

Julián fué asistido, en el mismo Casino, de una herida en la sien derecha, y declaró que era un pacífico transeúnte que se dirigía hacia la calle de Atocha; que al ver que los caballos se le echaban encima corrió, como es natural, para que no le atropellaran, pero que fué alcanzado por un guardia, que le dió de reflón el sableazo que le produjo la herida.

Ante el temor de un nuevo atropello, el presidente del Casino dispuso que la puerta continuase cerrada, y así estaba cuando a los pocos momentos de ocurrir lo relatado anteriormente se presentó de nuevo el comandante Salgado, con las mismas fuerzas a sus órdenes, en actitud provocadora.

A grandes voces llamó al sereno de la calle, ordenándole que abriera la puerta del Casino.

El sereno trató de ejecutar la orden, pero no pudo conseguirlo, porque encontró resistencia desde dentro.

Entonces el Sr. Salgado, dirigiéndose a los socios que se hallaban en los balcones, les llamó cobardes y otros adjetivos injuriosos e impropios, además, del jefe de una fuerza.

Capas españolas

de 50 a 500 pias. CASA SESEÑA. La primera de España. Cruz, 30; y Espoz y Mina, 11.

NUEVAS FUERZAS SOCIALISTAS

Godolleta.

El concejal obrero de Godolleta, compañero Enrique Campos Caballero, ha enviado al Comité regional socialista de Valencia una entusiasta carta adhiriéndose al Partido Socialista y pidiendo su ingreso en el mismo.

Nos congratula sobremanera la decisión de tan abnegado compañero, esperando trabajo lo posible por constituir en Godolleta un fuerte baluarte de las ideas emancipadoras que informan el Socialismo.

Los panaderos de Valladolid

VALLADOLID, 13.—La Sociedad de obreros panaderos de esta capital ha repartido entre los patronos de dicha industria en la ciudad castellana un bien escrito y razonado manifiesto solicitando mejoras en las condiciones de trabajo.

Ante todo, desean los compañeros panaderos vallisoletanos que se organice la industria de forma que pueda sustituirse el trabajo nocturno por el diurno, ya que ello no entraña ningún perjuicio ni para los patronos ni para los intereses del público, y en cambio reporta grandes ventajas para el obrero.

Reclaman, además, que los salarios sean aumentados en una peseta diaria, ya que el encarecimiento de la vida hace insuficientes los actuales jornales.

De desear es que los industriales panaderos de Valladolid se hagan cargo de las justas demandas de los obreros, para evitar la huelga que pudiera surgir en caso contrario.—C.

